

En cuanto á la defensa del honor, hay mayor dificultad en excusar de la irregularidad al que pudiendo huir, aún cuando sea noble, es ofendido en su honor. Si se trata de palabras, con palabras debe defenderse: si se trata de alguna injuria de hecho que ya está consumada y no se teme repetición; tampoco se puede quitar la vida al que infirió la deshonra, porque no sería defensa, sino venganza. He aquí la proposición condenada por Inocencio XI (es la 30): «Fas est viro honorato occidere invasorem qui nititur calumniam inferre, si aliter hæc calumnia vitari nequit; idem quoque dicendum, si quis impingat alapam, vel fuste percutiat, et post impactam alapam vel ictum fustis fugiat.»

Descendiendo San Ligorio á explicar la conducta que ha de observar el que se ve deshonrado con injurias de hecho (lib. 3, núm. 381), después de referir aquellas palabras de Busembau: «Si fuste, vel solo vulnere, vel amputatione brachii, vel aliter arce-re injustam vim potest, non licet occidere. Unde si quis sit persona talis cui non sit dedecus fugere, debet fugere potius, si potest, et salvare se,» el Santo Doctor añade:

«Nisi sit periculum percussio-nis in fugiendo; et ita tenendum cum Lugo et Salmant., etc., contra aliquos, qui dicunt improbabiler etiam plebejo fugam esse ignominiosam. Unde clerici et religiosi tenentur fugere si possint sine periculo vitæ; quia ipsis fugere non est probrosum; sed honorificum, ut Lugo. Sed etiam respectu sæcularium et nobilium, ut sapienter advertit Sylvius.»

Hasta aquí San Ligorio: lo que sigue es de Busembau: «Secus tamen si turpe sit fugere, v. gr., viro nobili, vel officiali bellico, nisi rursus hic et nunc id tali turpe non esset, ob præstantiam invasoris, vel alias ejus qualitates, v. gr., quia ebrius est, vel amens; talem enim occidere non li-

cet, quando potest fugere: Maldon., Diana, etc.»

No solamente es lícito matar al agresor de la propia vida, de la castidad y de las riquezas, sino también, sin incurrir en irregularidad, se pueden defender los bienes del prójimo inocente, la vida y la castidad, cuando un injusto agresor se los quiere quitar y no hay otro modo de defenderlos sino matando al que hace la agresión.

Los Salmaticenses (cap. 8, tratado X, *De censuris*, núm. 56), después de probar latamente que es lícito matar al injusto invasor de la vida, de las riquezas, de la castidad y de la libertad, y que, cuando no hay otro medio de defenderlas, no incurre en irregularidad el que mata al agresor, concluyen de esta manera: «*Ex quo fit quod in casibus in quibus licitum est aggressorem occidere, nimirum ad defendendam patriam, principem, amicos, parentes, imo quemlibet proximum innocentem, non incurritur irregularitas; quia vel est debita talis defensio ex justitia, aut ex charitate, vel saltem est licita, et ideo non potest incurri propter illam irregularitas, quæ non nisi ob delictum contrahitur.*»

Reiffenstuel (lib. 5, *Decretal.*, título 12, números 172 y 173), después de afirmar que es lícito matar al injusto agresor de los bienes expresados en el párrafo anterior (*servato moderamine inculpatae tutelæ*), y que no incurre en irregularidad el matador, no sólo defendiendo su vida y los bienes propios, sino también los de un inocente acometido injustamente, concluye así: «*Et procedunt hactenus dicta non tantum de laicis, sed etiam clericis iniquum aggressorem vitæ, vel membrorum, vel rerum, sive suarum, sive proximi, servato moderamine inculpatae tutelæ, occidentibus; ita ut ab irregularitate et omni alia pœna immunes sint, ut cum aliis bene advertit Pirhing...*

patet ex cap. *Olim 12, De restit. spo-liat.*, et ex cap. *Dilecto 6, De sentent. excom.*, in 6.»

San Ligorio, en el lib. 3, número 389, prueba que es lícito matar al injusto invasor de la vida ajena: y añade que aún cuando el invadido no quiera defenderse, como no es dueño de su vida, no puede quitar á otros el derecho de que le defiendan; por lo tanto, que aún en este caso, matando al agresor de la vida del inocente, *servato moderamine inculpatae tutelæ*, no incurriría en irregularidad. El Santo Doctor, en el núm. 391, afirma que se puede matar al injusto invasor «*pudicitia, vel honoris proximi, si invasio fiat facto, scilicet, percussione; secus si tantum per verba.*» Aquí se ha de exceptuar cuando la mujer consiente ó al menos no resiste positivamente al atropello; porque *scienti et volenti non fit injuria.*

También se puede matar lícitamente, *servato moderamine inculpatae tutelæ*, al ladrón que quiere arrebatar al prójimo bienes de grande importancia, si no se pueden defender sino matándole. En todos estos casos en que según San Ligorio y los graves autores citados dicen que se puede matar lícitamente al injusto invasor, aunque sea de la vida, de la castidad y de los bienes del prójimo, no se incurre en irregularidad.

Me he detenido de intento sobre esta materia, porque en estos calamitosos tiempos en que tanto abundan los ladrones y los asaltos de las casas, conviene tener alguna noticia exacta sobre lo que es lícito en esta materia; advirtiendo que San Ligorio afirma que cuando á los seculares les es lícito matar por defender su vida ó sus bienes de importancia, también les es lícito á los clérigos y á los religiosos (lib. 3, núm. 384), y que no incurren en irregularidad.

NOTA. Santo Tomás, en el *Suplemento* de la 3.^a p., q. 39, art. 4, hablando del que se defiende del injusto

invasor y le mata, *servato moderamine inculpatae tutelæ*, dice así (ad 3.^{um}): «*Etiam sine culpa incurritur irregularitas. Et ideo etiam ille qui se defendendo in aliquo casu non peccat homicidium committens, nihilominus irregularis est.*»

El doctísimo Silvio, comentando este pasaje de Santo Tomás, dice que el Angélico Maestro habló del derecho canónico de su tiempo; pero posteriormente se quitó esa irregularidad. Dice así: «*Hodie tamen post Clementinam Si furiosus, tit. De homicid., nullam incurrit irregularitatem, etiamsi sit clericus.*»

ARTICULO III

De las irregularidades de defecto.

3378. Las irregularidades de defecto son ocho. La primera es la que nace *ex defectu lenitatis*, por causa de muerte ó mutilación hecha justamente; porque el que la causa no significa á Cristo en la mansedumbre. La segunda irregularidad es *ex defectu significationis*. La tercera, *ex defectu natalium*. La cuarta, *ex defectu libertatis*. La quinta, *ex defectu animæ*. La sexta, *ex defectu ætatis*. La séptima, *ex defectu corporis*. La octava, *ex defectu bonæ famæ*.

Descendiendo en particular á tratar de cada una de estas irregularidades, diré todo aquello que me parezca más necesario para la práctica; porque algunos autores tratan con tanta brevedad esta importante materia, que los jóvenes estudiantes no pueden formar ni una pequeña idea de las irregularidades.

3379. En cuanto á la primera irregularidad *ex defectu perfectæ lenitatis et mansuetudinis*, se incurre en ella cuando una persona bautizada concurre á la mutilación ó muerte ejecutada por la pública autoridad. La razón de haberse introducido esta irregularidad es porque, refiriéndose todos los ór-

denes á la Eucaristía, en cuyo Sacramento se contiene el mansísimo Cordero que dió su sangre para redimirnos, es muy conveniente y puesto en razón que los que aspiran á los órdenes para ser ministros de Jesús, estén muy distantes de cooperar á la efusión de la sangre ajena: «quia deficerent a perfecta lenitate et mansuetudine quam eorum ministerium efflagitat; ideoque merito arcentur per irregularitatem ab illis.» (Ferraris, *Bibliotheca Canonica*, palabra *Irregularitas*, art. 1, núm. 12,—3.^a *Ex defectu lenitatis*, pone sustancialmente las anteriores palabras.)

En esta irregularidad *ex defectu lenitatis* se incurre por uno de estos dos modos: por mutilación ú homicidio hecho en guerra justa, ó por mutilación ó muerte por *justa* sentencia criminal del juez.

En cuanto á la mutilación ó muerte hecha en justa guerra *defensiva*, no causa irregularidad en el que mutila ó mata *propriis manibus*: esta doctrina es común, como dice San Ligorio (lib. 7, núm. 459): *Id patet, ex cap. 2, De immunit. Eccles., et Clement. unic., De homicid.*; mas cuando la guerra, aunque justa, es *ofensiva*, es doctrina corriente que el que mata por sus propias manos queda irregular, «non vero si tantum alii occidant: ex cap. *Petitio tua*, cap. *Dilectus*, cap. *Significasti*, et cap. *De homicid.*»

Benedicto XIV, en la Institución ó Notificación 101, especialmente en el núm. 15, explica con claridad esta materia. Los Salmaticenses en el cap. 9, tract. X, *De censuris*, núm. 20, dicen (citando á varios autores) que aunque la guerra sea *ofensiva*, si es justa, el soldado que viendo que uno de los contrarios en medio de la batalla le acomete para quitarle la vida, si moderamen *justæ defensionis non excedat*, puede matarle sin quedar irregular; y dan la razón, porque el soldado en guerra justa no sólo puede como soldado pelear contra el enemigo en ge-

neral, sino también tiene el derecho de defenderse como persona particular.

Esta doctrina de los Salmaticenses me parece suficientemente fundada; porque aunque no recuerdo haber visto este caso particular en San Ligorio, Benedicto XIV, en su citada Institución ó Notificación 101, número 12, después de afirmar que el clérigo ó lego que con su propia mano mata á alguno por defenderse del agresor que le quiere quitar la vida, no es irregular (in Clement. *Si furiosus, De homicidio*), añade: «*Unanimi consensu major pars theologorum existimat tum privatis in dissidiis, tum in præliis locum obtinere rationem tuendæ vitæ, et pro qua hostis necandus est.*»

Cuando la guerra es injusta, «si unus (de los contrarios) moriatur, omnes sunt irregulares, ut certum est apud omnes cum Div. Thoma (2.^a 2.^æ, q. 64, art. 8),» son palabras de San Ligorio (lib. 7, núm. 459).

En el número siguiente dice San Ligorio: «Qui hortatur ad occidendum in genere, etiamsi bellum sit offensivum, modo justum, non est irregularis: ita communiter cum Busemb., Bonac., Tournely, Conc., et Salmant. ac alii passim, ex dicto cap. *Petitio tua*, ubi declaratur irregularis tantum is qui occidit. Quid si quis in bello justo hortetur ad occidendum in particulari? Busemb., ut supra, et Bonac. hunc non eximunt ab irregularitate. Sed probabiliter contradicunt Salmant., cap. 9, num. 19, quia tam in præfato textu quam in aliis sermo fit tantum de occidente sive de mutilante, non de exhortante.»

3380. El segundo modo de incurrir en irregularidad *ex defectu perfectæ lenitatis et mansuetudinis* es cuando se coopera á la muerte que se verifica *per justam sententiam judicis criminalem*. De esta irregularidad tratan San Ligorio (en el lib. 7, núm. 461 y siguientes), los Salmaticenses (tract. X,

De censuris, cap. 9, núm. 1 y siguientes), Reiffenstuel (lib. 5, *Decretal.*, tit. 12, números 75 y siguientes), y otros autores.

Compendiando lo más esencial que puede decirse sobre esta no fácil cuestión, me parece conveniente transcribir las palabras del Compendio Salmaticense (tract. XXXVII, num. 46), que dicen así: «Ex cap. *justæ sententiæ fiunt irregulares omnes baptizati* (1), qui ut ministri *justitiæ concurrunt proxime ad homicidium vel mutilationem justam; ut judex, assessor, fiscalis, advocatus, tabellio, testis necessarius, satellites, custos carceris, accusator aut denunciator, præco, carnifex, et si quis alius concurrat proxime ad sententiam ferendam, seu exequendam. Domini vero temporales, etsi ecclesiastici, ferentes leges sub pœna capitis, vel committentes aliis casus sanguinis, vel invigilantes ut leges serventur, nisi in particulari præcipiant hunc aut illum suspendi, non fiunt irregulares; alias eorum jurisdictionis inutilis aut manca foret. Idem est de judice eclesiastico tradente clericum a se degradatum brachio sæculari puniendum, si intercedat pro eo ut citra sanguinem puniatur. Inquisitores vero possunt ferre sententiam mortis, et tradere reum brachio sæculari sine dicta intercessione; imo instando pro executione, ex privilegio Pauli IV et Pii V.»*

San Ligorio (lib. 7, núm. 461 y siguientes) en parte no se opone expresamente á la doctrina de Busembau, y en parte la modifica. Busembau dice así: «In judicio justo irregulares fiunt qui ad mortem vel mutilationem cooperantur active, et efficaciter, et proxime, per actionem ex natura sua

ad id ordinatam;» á cuyas palabras añade San Ligorio: «Ita ex Clement. unic. *Si furiosus, De homicid.*, et cap. *Clericis*, cap. *Sententiam, ne cleric. vel monach.*, item cap. *Ex litteris, de excess. Prælat.*, etc.» Después continúa Busembau diciendo: «Dicitur 1.^o *cooperantur*, ut judex ferens sententiam, notarius eam scribens, ministri exquentes, testes, etc.» á cuyas palabras añade San Ligorio: «Transcribens vero sententiam non incurrit, ut communiter Bonac. cum Suar., etc. Immo Natalis ab Alexandro et Cabass. apud Tourn. idem tenent etiam de scribente.»

Continúa Busembau: «Dicitur 2.^o *active*, id est, ex parte occidentium, quia non fit irregularis qui se tantum habet passive et ex parte ejus qui occiditur, ut confessarius hortans ad faciendum veritatem, vel ad acquiescendum sententiæ justæ, quam non potest differre, nisi appellatione injusta: Cornej. et Diana;» á lo que añade San Ligorio: «Ita etiam Holzm., Tourn.»

Después dice Busembau: «Dicitur 3.^o *efficaciter*, quia adjuvans, v. gr., ferens ligna ut comburatur ante jam suffocatus, non fit irregularis; nec assistens supplicio, si sua presentia in illud non influat;» y añade San Ligorio: «Ita Suar., Palm., etc., comunissime contra Sayr. Nec obstat textus in cap. *Sententiam, ne cleric. vel monach.*, ubi vetatur clericis interesse hujusmodi supplicii; quia hic canon vel est abrogatus, vel tantum venialiter obligat, ut docent Bonac. et Salmant.; ac Tourn. testatur esse communem sententiam cum Avila et Cabass. id non excedere venialem culpam; immo Navar. et Avila censent minime in hoc peccare clericos in minoribus.»

Después continúa Busembau: «Dicitur 4.^o *proxime*, quia qui remote tantum cooperantur, non fiunt irregulares; ut qui gladios faciunt aut vendunt, item legislator leges capita-

(1) Se dice *baptizati*, porque esta irregularidad no comprende á los que en la gentilidad cometieron homicidio ó mutilaciones antes del bautismo; y así, recibido éste, pueden ordenarse sin dispensa.

les condens: ex cap. *Delatori* 5, q. 6. Aut suadens regi legem ferre: Salmant., cap. 9, num. 7. Concionator in genere dicens puniendos esse malefactores; ut Salmant. cum comuni. Confessarius interrogatus de reo an mortem mereatur, si respondeat iudicem sine acceptione personarum fungi debere suo munere; quia hi omnes sunt tantum causa remota.»

Y añade San Ligorio: «Hoc etiam est commune apud omnes.»

Busembau continúa en el mismo número: «Essent autem proxima (causa), ideoque irregulares, si quid facerent aut docerent in particulari ex quo mors alicujus sequeretur, aut etiam acceleraretur; v. gr.: si quis efficaciter urgeret reum ut scalam ascenderet, vel ad hoc illum juvaret, vel si iudici in particulari responderet hunc esse plectendum;» y añade San Ligorio: «Sentiunt itaque cum Busemb., Bon., Avil., etc., fieri irregularem confessarium sive alium qui, consultus a iudice in particulari de reo aliquo, respondet ei esse occidendum. Sed probabilius id negant Holzm., Pal., etc. Ratio, quia irregularitas hæc ex defectu lenitatis inflictæ est tantum concurrentibus ad occisionem aut mutilationem, ut ministris necessariis, non vero aliis, et præsertim juste concurrentibus. Addunt probabiliter Tourn., Busemb., et alii nec fieri irregularem confessarium, si moneat carnificem quod suum munus jam fungatur.» (Núm. 464.)

En el núm. 465 dice Busembau: «Possunt tamen subinde etiam proxime cooperantes excusari ab irregularitate, v. g., si fiat ex indeliberatione, aut cum semiplena tantum advertentia, v. gr., si dicat confessarius, *properemus*, aut instiget jumentum quo reus vehitur. Si cooperatio sit valde exigua, ut si jubeat reum adhuc unum gradum ascendere; quia minimum reputatur pro nihilo: Avila et Enriq. apud Bonac.; item Suar., etc. (contra Vazquez, Turrecrem., Hurt.,

Bann., etc.), qui censent ex homicidio neminem fieri irregularem nisi concurrat ut publicus minister justitiæ, sive ad causæ probationem, sive executionem; vel ut privatus injuste, et cum peccato. Quam sententiam probabilem censent Diana, etc. (et revera valde probabilis est juxta annotationem mox supra appositam.) Hinc negant fieri irregularem: 1.º Confessarium vel alium quemcumque qui furem hortatur ut scalam ascendat, caput supponat ad ictum excipiendum. 2.º Eum qui carnifici dicit ut aliquid aptet, quo citius extinguatur reus. 3.º Qui, dum reus ad supplicium ducitur, suggerit viam breviorrem. 4.º Qui vendit vel commodat scalam, funes, et cetera instrumenta, etiam qui furcam facit. 5.º Qui interrogatus à iudice an teneatur reum condemnare, respondit teneri. 6.º Eum qui carnifici putanti suspensum jam esse mortuum, significavit adhuc vivere, ex quo calcans iterum pede occidit. Ita etiam Salmant. cum Pal., Pelliz., etc.

Continúa Busembau, en el número 466: «Dicitur 5.º *per actionem ex natura sua ad id ordinatam*, quæ per se sit causa talis effectus, quia effectus per accidens non imputatur danti operam rei licitæ. Hinc non fit irregularis dicens carnifici: «Nemo te impedit facere tuum officium; ego meum feci.» San Ligorio añade: «Ita probabiliter etiam dicunt Tourn. et Salmant. cum Avila, etc.» Continúa Busembau: «Nec iudices ecclesiastici degradatum tradentes brachio sæculari: nec clerici accusantes aliquem in causa criminali; modo expresse protestentur se non intendere ut puniatur pœna sanguinis, sed tantum ut sibi vel suis satisfiat, vel impediantur mala sibi aut aliis imminentia.»

3381. En el núm. 467 dice así San Ligorio: «Ex cap. *Sententia sanguinis, ne cleric. vel monach.*, vetitum est clericis in sacris constitutis, vel

beneficiariis, et omnibus regularibus se intromittere in causam sanguinis (intelligitur, unde mors aut mutilatio sequatur) judicando, vel testificando, exequendo, etc. Et ideo peccant mortaliter, si quomodolibet ad illam adjuvant.»

En el núm. 468, entre otras cosas, dice así San Ligorio: «Cuando los testigos se ofrecen *voluntaria y libremente* á deponer contra el reo, si se sigue la muerte ó mutilación, incurren en irregularidad; pero si lo hacen obligados, no incurren en ella, como dicen Suárez, los Salmaticenses y la opinión común. Tampoco incurren en ella los abogados y procuradores del acusador, cuando desempeñan su oficio obligados por la autoridad: es también sentencia común.»

En cuanto á los que acusan ó denuncian, sea formal, sea materialmente, de un crimen *dignum pœna sanguinis* (1) en el tribunal de un juez secular, entonces hay que distinguir: si piden la venganza criminal del delito, entonces, por más que hagan la protesta de que no piden derramamiento de sangre, incurren en irregularidad, sean clérigos, sean legos los que acusan de esta manera. Lo mismo que San Ligorio en el número citado, afirman los Salmaticenses, con la sentencia común (cap. 9, número 13); pero el acusador, sea clérigo, sea lego, que pide que se le indemnice su interés, ó que se le dé la condigna satisfacción, ó que se precavan por el juez los males futuros que le amenazan, aún cuando se trate de un delito que merezca pena de muerte, con tal que el acusador pro-

teste que no pide la muerte ni la mutilación del acusado, no incurre en irregularidad: esta es doctrina común.

La anterior doctrina de San Ligorio y de los Salmaticenses se prueba por la declaración de Bonifacio VIII, in cap. *Prælati, de homicid.*, in 6; y el Papa da la siguiente razón de la indulgencia que ha tenido sobre este punto: «Alioqui si Prælati aut clerici propter metum hujusmodi, quod iudex ad pœnam sanguinis posset procedere, de suis malefactoribus taliter conqueri non auderent, daretur plerisque materia trucidandi eosdem, et eorum bona libere deprædandi.»

Se ha de notar que el acusador que pide ante el juez la satisfacción ó indemnización de lo que se le debe en causa de algún delito que pueda conducir á sentencia de mutilación ó de muerte, para evitar la irregularidad, debe hacer la protesta de que él no quiere ni pide mutilación ó muerte; pero advierten Suárez, los Salmaticenses, San Ligorio y otros muchos, que para evitar la irregularidad basta que la protesta se exprese exteriormente, por más que en el interior sea fingida la protesta; «imo etiamsi cum intentione intrinseca quod reus occidatur, adhuc excusabit ab irregularitate; quia lex non præcipit quod ex animo ponatur, sed quod extrinsece ponatur; siquidem apud iudicem idem operatur quod sit ex animo vel fide apposita, si tamen extrinsece verbis sufficientibus apponatur; et cum actus ille accusationis, supposita protestatione, sit ab irregularitate immunis, intrinseca intentio nihil conducit ad induendam irregularitatem.»

Los Salmaticenses, y lo mismo San Ligorio, advierten (para quitar todo escrúpulo) que la protesta del acusador y del testigo basta que se haga antes de la sentencia del juez, aunque se haya omitido por el testigo cuando hizo la deposición, ó por

(1) Cuando los autores usan de las palabras *pœna sanguinis*, ó *in causa sanguinis*, no se entiende que se habla precisamente de *sangre*, sino de muerte ó mutilación; porque igualmente habría irregularidad causando la muerte por asfixia ó estrangulación, aunque no se derramase sangre.

el acusador cuando hizo la acusación. También advierten San Ligorio y los Salmaticenses que esta protesta para evitar la irregularidad en los casos en que la acusación ó declaración se hacen espontáneamente para recuperar sus intereses ó evitar males que amenazan, no sufraga sino en causa propia del acusador ó del testigo; pero los Salmaticenses, en el cap. 9, número 17, hacen la siguiente excepción: «Nisi alii sint ita conjuncti sibi, ut damnum illorum damnum proprium reputetur, ut sunt omnes domestici, consanguinei, et cognati usque ad quartum gradum. Ita Bonac., Cornej., etc. Quod etiam de damno illato propriæ ecclesiæ intelligendum est, aut suis subditis; quia bona ecclesiæ ad clericum pertinent, sicut et subditorum damna reparare.» San Ligorio, en el núm. 468, copia casi literalmente las palabras de los Salmaticenses.

A continuación, y en el mismo número, añaden los Salmaticenses: «Imo tunc potestatio non esset necessaria; quia est mera defensio innocentis. Nec valet quod de iudice solet objici, qui, cum teneatur ad occisionem rei, nihilominus incurrit irregularitatem. Quia de hoc jam diximus num. 12.» San Ligorio, en el núm. 468 del lib. 7, transcribe casi literalmente las palabras de los Salmaticenses, y se adhiere á ellas.

Los Salmaticenses, en el lugar citado, núm. 18, dicen así: «Ultimo notandum est, quod licet in dicto cap. *Prælati* solum fiat mentio de clericis, quia illis magis quam laicis dedecet accusatio; nihilominus etiam proficit laicis, ut accusando liberentur ab irregularitate præmissa protestatione: quia etiam in illis non tam sumitur in vindictam quam in emendationem, nec tam est accusatio quam suorum bonorum defensio: ita Cornej., Joann. a Sancto Thoma, Pal., etc. Sed est inter laicos et clericos hoc discrimen in hac parte:

quod si laicus accusando dictam protestationem non apponeret, fit irregularis ex defectu lenitatis, non autem ex delicto, quia ipsi accusatio in iudicio nullo modo est prohibita. Clerici vero, quibus prohibita est omnis criminalis accusatio, cap. *Postulasti, de homicid.*, et solum ipsis conceditur in dicto cap. *Prælati*, præmissa protestatione, si hanc præmittant, fiunt irregulares ex delicto, quia injuste ad occisionem rei concurrunt. Et est notanda hæc differentia quoties in hoc et sequenti puncto illam assignamus in ordine ad dispensationem; quia, si est irregularitas ex delicto, potest dispensari ab Episcopo, quando delictum est occultum, siquidem reducitur ad irregularitatem homicidii casualis; si ex defectu lenitatis, non potest, ut puncto sequenti dicemus.»

3382. P. ¿Puede el Obispo dispensar en la irregularidad *ex defectu lenitatis*, bien se haya contraído en guerra justa, bien por haber tenido parte en el orden justo judicial?

R. Aunque Diana, Fr. Antonio del Espíritu Santo y algunos otros fueron de opinión que el Obispo podía dispensar de ella, esta opinión es ciertamente falsa. He aquí las palabras de los Salmaticenses (cap. 9, núm. 23): «Sed plane falluntur, quia Tridentinum expresse asserit se loqui de illis quæ ex delicto proveniunt: hæc autem irregularitas ex defectu lenitatis non ex est delicto, et sic ad dispensandum in illa non habere Episcopos facultatem asserunt merito Bonacina, Bañez, etc.»

San Ligorio (lib. 7, núm. 469) transcribe casi literalmente las palabras de los Salmaticenses, y tiene por verdadera su opinión (*sed verius*, etc.). En cuanto á los preladados regulares, incluidos los inmediatos, como guardianes, priores, rectores, etc., los Salmaticenses tienen por cosa cierta que pueden dispensar de esta irregularidad de defecto, «sive

publica sit, sive secreta, respectu suorum subditorum» (núm. 24 del lugar citado). San Ligorio, en el mismo núm. 469, sigue en un todo á los Salmaticenses sobre el presente punto, y dice así:

«Prælati autem regulares bene possunt cum suis subditis dispensare in hac irregularitate, sive occulta, sive publica; quia regulares concessionem universe habent dispensandi in omnibus irregularitatibus, excepto homicidio voluntario, juxta limitationem datam num. 396: ita Dian., Salmant., etc. De esto ya he tratado en otro lugar. (Véase la nota al número 3344.)

3383. La segunda irregularidad de defecto es *ex defectu significationis*, esto es, la bigamia. La palabra *bigamus* es palabra híbrida, es decir, compuesta de dos palabras de distintas lenguas; la primera de la lengua latina *bis*, dos veces; la segunda de la lengua griega *γάμος*, que significa casarse; esto es, *bigamo*, casado dos veces sucesivamente (1). La bigamia se divide en *propia*, *interpretativa* y *similitudinaria*.

La *propia* es cuando uno se casa dos veces y consuma ambos matrimonios válidos.

La bigamia *interpretativa* es cuando uno se casa dos veces, y ambos matrimonios son nulos, ó el uno es válido y el otro nulo, y los consuma; y también cuando se casa con viuda que consumó su matrimonio antecedente, ó se casa con corrupta por otro, consumando él asimismo su matrimonio; y también cuando habiendo contraído con virgen, ésta adulteró por cópula consumada, teniendo él

(1) Se dice *sucesivamente*, porque si fuera simultáneamente, sería poligamia; la cual, si bien fué permitida á los Patriarcas por dispensación divina, fué prohibida por Jesucristo, devolviendo el matrimonio á su primitivo estado, ó sea á la monogamia. (Matth., cap. 19; Marci, 10, et Lucæ, 11.)

después del adulterio cópula consumada con ella.

La bigamia *similitudinaria* es si un ordenado *in sacris* ó un religioso profesó se casa y consuma el matrimonio.

En cuanto á la bigamia *propia*, es tan antigua, que descende del tiempo apostólico; y así dijo San Pablo (I ad Cor., cap. 2): «Oportet Episcopum irreprehensibilem esse, unius uxoris virum;» y más abajo añade: «Diaconi sint unius uxoris viri;» en cuyas palabras no quiso decir el Apóstol que debían estar casados, como falsamente dijeron los novadores (puesto que entre los Apóstoles los hubo que siempre se conservaron vírgenes), sino que, *en el caso de haberse casado*, no fuesen bigamos.

3384. P. ¿Cuál fué el motivo de haber establecido la Iglesia esta irregularidad?

R. Santo Tomás, que trata sólida y eruditamente la materia de la bigamia en los cinco artículos de la q. 66 del *Suplemento* de la 3.^a p., dice así: «Art. 1.^o Aquel que administra á otro los Sacramentos, «nullum defectum in Sacramentis pati debet. Defectus autem in Sacramento est, quando Sacramenti significatio integra non invenitur. Sacramentum autem matrimonii significat conjunctionem Christi ad Ecclesiam, quæ est unius ad unam. Et ideo requiritur ad perfectam significationem Sacramenti, quod vir sit tantum unius uxoris vir, et uxor sit tantum unius viri uxor. Et ideo bigamia, quæ hoc tollit, irregularitatem inducit.»

Después el Angélico Maestro da otra razón, aunque no tan convincente, y es, porque los que ascienden á los órdenes, deben aparecer muy espirituales: «Tum quia spiritualia ministrant, scilicet, Sacramenta; tum quia spiritualia docent, et in spiritualibus occupari debent. Unde cum concupiscentia maxime spiritualitati repugnet, per quam totus homo caro